

Wonder Woman

Volver... Retro... MGM... tesoros de la vida moderna... Volviendo a ver, ese es el asunto, el reestreno de algunos de los clásicos de la TV en esos espacios destinados al rescate emotivo, apareció la Mujer Maravilla. Algo que me fascinaba de chica, y que hoy descubro que no era producto de la edad, es el placer de dejarse llevar por la historia. El poder de engancharse con esa propuesta (no importa cuál) que te transporta a mundos tan ajenos. Esa es la idea de los que defienden a la literatura o la radio por sobre la TV, pero a mi no me importa.

En la tarde del domingo, siempre en la tarde de domingo - cuando la semana termina de verdad- descubro a Linda Carter. La escena es clara, está parando el auto que ella maneja, cuando los malos aparecen: un par de villanos atacan a su jefe y a otro (no sé quién es, recién lo engancho), y ella observa la situación mientras baja. En ese momento se da cuenta de que debe alejarse para poder cambiar su identidad. Yo la miro con admiración, ese traje de militar, con gorrito, y esos lentes que seguro eran viejos en el momento en el que todo era nuevo. Y de repente observo algo que

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

En los ojos se abrían y cerraban las pupilas como obturando, dijo: te digo que no somos nada, somos el invento de un número. La voz no me salió, se me habían caído las palabras como si fuera piedras. Y ahora tenemos la opción de ser libres, ahora que lo comprendo, dijo. Y yo sin posibilidad de sonidos, comencé a hacerle señas con las manos diciendo no, esperá, con la palma abierta apuntándole, señalándole la garganta que se me había puesto tan seca que parecía pegada de pared a pared, dejando anudadas las palabras que no salían. Te digo que todos somos Pi, es lo que quiso decir Borges cuando escribió sobre los inmortales, somos Pi. Mi desesperación fue en aumento porque frente al nombre de Borges podía tener algún argumento, alguna palabra, encontrar una fisura que me permitiera convencerlo. Pero mi voz siguió terca en una desolada ausencia, él dijo: Pi, es un número trascendental que se ocupó por sí mismo de no poder ser conjeturado, así no

7bis, rue de Verneuil

El tipo se levantó después de haberse terminado el whisky de un trago. Me miró fijo, sosteniendo el pucho a medio fumar entre los labios, entrecerró los ojos y me soltó:

- Escribí únicamente acerca de lo que sepas. Lo demás no vale la pena.

Yo peleaba conmigo mismo en el ring estrecho de un cuadernito rayado. Iba perdiendo y estaba por pedir sog a justo en el momento en que el narigón se me acercó para hablarme. Tenía una barba de tres días, el pelo revuelto y la camisa desabrochada cubierta de transpiración. Apenas eran las tres y cuarto de la tarde y la baranda a alcohol que despedía te volteaba.

- ¿Tenés trabajo?

- Algo así.

- Dejálo.

- ¿Y vos me vas a pagar el alquiler y la comida?

7bis

Wonder Woman

para mí antes era natural, y ahora no lo puedo creer.... Se saca el gorro y los lentes, y con uno en cada mano, alejada ya de la escena de violencia en la que va a intervenir, pero claramente apurada, comienza a girar, con los lentes en una mano y el gorro en la otra... y ya está. Dos vueltas y es otra. Ahora la Mujer Maravilla está ante mis ojos, el relámpago que realizó la transformación le imprimió una velocidad pasmosa a la cuestión... media vuelta, ella queda de frente y veo que ya no están los accesorios, pero sí tiene las muñequeras, la vincha y el lazo.... pero no se tiene que poner estos accesorios...

Viendo la escena, yo me pregunto, por qué la gorra y los lentes no pueden estar puestos, y la vincha viene..... No me lo explico, tal vez pueda enganchar el capítulo en el que vuelve a su isla de amazonas en el que se explican muchas cosas, tal vez haya alguna pista...

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Wonder Woman

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Océano del Tiempo

Hay que tener dos

— ¡Y yo qué me iba a imaginar! ¿Viste que cuando compré el depto me dijeron que antes leyera bien el reglamento del consorcio? Bueno, yo ni lo miré y lo firmé así como venía. Es que, escuchame, un tres ambientes de 150 metros cuadrados por ese precio no existía... estaba a un cuarto de su valor real... ¡qué iba a mirar! El tema es que el reglamento lo dice bien clarito en su artículo 48: “sobre el sorteo y la votación: todos los propietarios deberán participar del sorteo anual que se realiza ante escribano público por el cual saldrá elegida una unidad de las 60 que integran ambos cuerpos del edificio. Quienes vivan en la unidad que salga elegida, en el plazo de una semana de haber sido avisados, deberán seleccionar por votación a un integrante de la familia para su eliminación”. Y después aclara: “No vale auto votarse”, y dice que “en caso de empate se eliminará al más joven de la familia”. Mirá vos qué guachos. ¡Y no va que este año salimos sorteados nosotros! La puta madre... ¡nunca ganamos ni un

chupetín y nos ensartaron con esta!

Una vecina que hace como 10 años que está acá, viuda ella, me explicó que metieron la cláusula para ponerle un poco de adrenalina al asunto... están chiflados... qué sé yo.

*Yo no tengo
mucho que pensar,
por mí que cague Sandro.
Es mi marido
pero entre él y mi hija,
muere él...*

- O sea que vos, Sandro o Vicky, alguno de los tres, va a tener que irse...

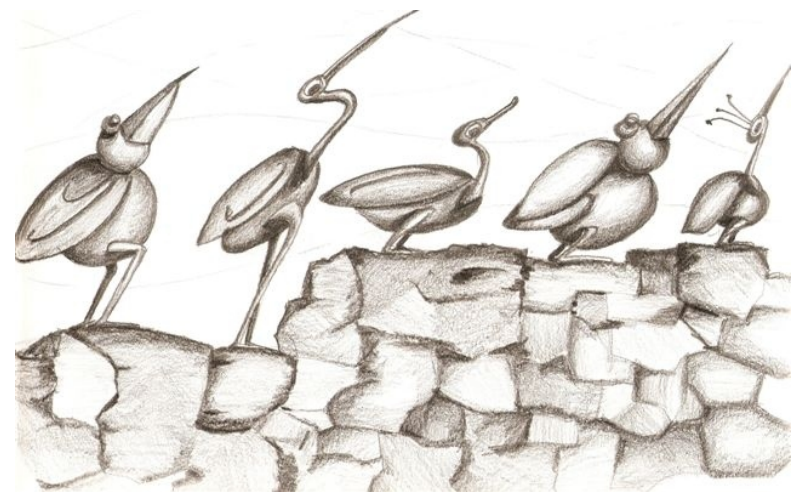
- ¡Ma' qué irse ni irse! Te eliminan de la faz de la tierra, eso es. Hay tantos votos como integrantes de la familia haya. En

este caso somos tres miembros, así que son tres votos... Yo no tengo mucho que pensar, por mí que cague Sandro. Es mi marido pero entre él y mi hija, muere él... eso está claro. El voto de Sandro es cantado porque va a razonar igual que yo. El tema es el voto de la nena... Está la cuestión del género y eso podría jugar a mi favor, pero también en contra porque no puedo dejar de ver que Vicky siempre fue “la beba de papá”. Me muero yo, se muere la competencia de ella, ¿entendés? Es el ABC de la psicología. No sé qué hacer, porque si la trato demasiado bien como para disuadirla va a sonar falluto y va a terminar de definirse a favor del padre, pero si la trato mal... La situación es terrible, ¡no me quiero morir!

- ¿Viste? Yo te preguntaba para cuándo el segundo, para cuándo el segundo y vos ni bola. Ahora otro sería el cantar.

- ...

Yanina BOUCHE



“Pájaros+pedras” - Miguel FLORIO

De la elegancia del turista^(*)

Lean a Patricia Highsmith. *El talento de Mr Ripley*, *Las dos caras de enero*, *El juego del escondite* o cualquiera de las novelas que transcurren en Europa con protagonistas americanos -norteamericanos, estadounidenses, para ser más precisos- que andan por París, Venecia, Capri, Sicilia. Pasean, recorren, visitan museos y otros sitios de interés histórico, hacen nuevas amistades, mantienen relaciones, mienten, utilizan documentos falsificados, se van sin pagar de los hoteles, roban, matan, ultrajan el pudor, no santifican las fiestas de guardar. Y todo eso lo hacen sin desentenderse jamás de la elegancia en el vestir. Ternos, ambos, saco y pantalón, camisa ligera y pantalones caqui para navegar o para utilizar los días de calor excesivo.

Ni en una sola línea de estas novelas los turistas estadounidenses visten bermudas, shorts o sandalias.

Hoy nos asombra que nuestros visitantes de ese país se paseen tan orondos exhibiendo sus rodillas, orgullosos de haber liberado sus pantorrillas, ufanos de sus pies. Cuanta prenda de vestir utilizan satura la visión. Tomo prestada la frase del semiólogo autodidacta Álvaro Simó quien refiriéndose al particular describió: “se visten como para ir al velorio de un payaso”.

¿Qué ha sido de la austeridad y discreción de los Padres Fundadores, del gusto por las distintas variantes del blanco y el negro?

Es improbable que en su país de origen circulen ataviados como los vemos aquí y ahora. ¿Qué es lo que ha cambiado tanto en medio siglo para que el sentido del ridículo se haya morigerado hasta casi desaparecer?

No les pedimos condiciones para el ingreso como visas o depósitos dinerarios, ni que nuestros visitantes manifiesten intenciones de no trabajar (que los pondrían en condiciones de igualdad con los locales). Sencillamente solicitamos que se instrumente por vía de nuestra Cancillería y representantes consulares una recomendación de buen gusto, una guía de sugerencias en el vestir de manera que nuestras visitas se conviertan en embajadores de la dignidad y el decoro de su país. En pocas palabras: que respeten nuestra sensibilidad.

Roberto GÁRRIZ

(*) el título de este artículo ha sido gentilmente cedido por el semiólogo Álvaro Simó

Año III - Febrero 2009 - Número 31
Muestra gratis

web: www.odradek.com.ar
blog: www.odradek-odradek.blogspot.com
correo: domiciliodesconocido@odradek.com.ar

- *Bueno, ¿cómo te llamas?*
- *Odradek- dice él.*
- *¿Y dónde vives?*
- *Domicilio desconocido - dice, y ríe; claro que es la risa de alguien que no tiene pulmones. Suena más o menos como el susurro de las hojas caídas.*

Franz Kafka

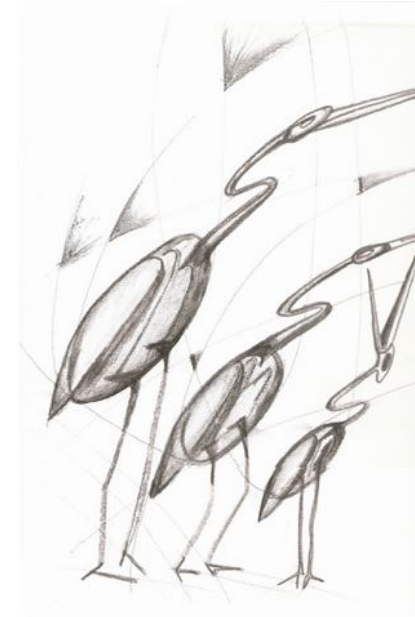
De generaciones

Florencia le había contado una historia sobre sus amores con dos amigos, amores anteriores a Juan José, y al despedirse, le dijo que nunca hablaba de esos temas. El comentario era, a su vez, una declaración seductora sobre la “relación” singular que había entre ellos. Braun sonrió, y después dijo que también le había contado algunos secretos.

En el otro bar, Braun recordó que había recurrido a la vis cómica para provocar la risa de Florencia, con la intención de aumentar su propia alegría. Porque se había dado cuenta de que amaba su risa y su juventud, porque ella le parecía un resplandor en medio de la oscuridad de los años anteriores. Braun le contaba la vieja historia del boom de la literatura que los progresistas llamaban iberoamericana; los conservadores, hispanoamericana, y los franceses, latinoamericana.

Esa literatura tenía sus propias víctimas, los escritores españoles que ya no podrían seguir rimando cariño con armiño, como en los tiempos de Zorrilla. Adiós Galdós y Baroja, el público quería aplaudir otra cosa. “Un montaje de editoriales catalanas, sobre todo”, comentó Carmen Martín Gaité. La vengativa malevolencia catalana aliada con el éxito de la Revolución cubana, terminó por beneficiar a los iberoamericanos. Carlos Barral era catalán. Y editor. Juan Benet, oblicuo como su lugar, alabó la existencia de nuevas obras -no se podía negar a García Márquez, Rulfo o Carpentier- pero criticó la pedantería de Cortázar, típica de un

porteño que reside en París. La mafia, como le decían, tenía el apoyo de otro influyente de Barcelona: el temible José María Castellet, capaz de imponer hoy el realismo más triste, y mañana el *camp* más



“Flamencos” - Miguel FLORIO

alegre. “Apropiación”, alimentar con huérfanos iberoamericanos las editoriales catalanas. La Habana, para los españoles que andaban en los cuarenta, imponía respeto: ellos estaban atravesados por el clavo ardiente del silencio que siguió a la Guerra Civil. Eran hijos del régimen que habían estudiado en otros países, y tenían que rebelarse contra la vergüenza de sus padres, o bien continuar defendiendo la gracia de Dios.

Florencia seguía a medias estas historias, puesto que leía a Vila-Matas, a Javier Marías, a Cristina Fernández Cubas. Ignoraba a Miguel Delibes, a Juan Marsé, a los Goytisolo. Y ni hablar de Caballero Bonald y Fernández Santos.

Por otra parte, Florencia era lectora de “ensayos”, y la literatura le interesaba de una manera que a Braun le parecía poco recomendable: buscaba las huellas sociales, las marcas de la época, esas cosas.

Como dijo Alfonso Grosso -según anotó en su libreta Braun-, había que ser tan austero como un castellano y tan decadente como un catalán, para hacer del boom un tema de disputa. A Braun le parecía que Alfonso Grosso, como andaluz, se entendía con los iberoamericanos que se habían convertido en la pesadilla de los escritores españoles que ya tenían la edad de Borges, pero que no habían atravesado el muro humillante de la España de Franco, este lenguaje sí le gustaba a Florencia, porque introducía la “historia”. Y por eso Braun lo usaba. Le decía que aquellos españoles habían leído a Mallea y a Rómulo Gallego, pero que ignoraban a Onetti y a Roberto Arlt. Y ni hablar de Macedonio Fernández.

Cuando Braun llegó a su casa, después de una tarde de paseo, le pareció evidente que Florencia había decidido su propia vuelta al país.

Germán GARCÍA

Gremio

¿Estamos seguros de lo que hacemos?

Claro, claro. La verdad lo que nos hizo no tiene nombre. Mira que por momentos me estaba convenciendo a mí también de dejar todo por seguirlo, eso de la hermandad, la ayuda al prójimo, el desinterés, son cosas de las que casi nunca se habla tan abiertamente. Todos los del gremio están aquí y no podemos estar equivocados. El hijo del carpintero deberá pagar. Yo por eso vengo, para ver cuando lo crucifiquen como lo tiene bien merecido. ¿Tienes idea de las pérdidas que hemos tenido desde su llegada?

Pudo dedicarse a sanar gente y revivir muertos, igual, los médicos de por aquí son unos buenos para nada. Hubo muchos cierres de pequeños negocios, mucha gente quedó desamparada. Era él o nosotros. Se pudo dedicar a muchas cosas sin meterse, pero eso de dedicarse a regalar nuestro producto, el pan, nos afectó demasiado y ese error mi amigo, es imperdonable.

Arturo ACCIO